



**Universitat de les
Illes Balears**

Títol: Relación, lenguaje y misticismo en la obra de Martin Buber.

NOM AUTOR: María del Carmen Alonso Ortegón.

DNI AUTOR: 41536622W.

NOM TUTOR: Miquel Antoni Beltran Munar.

Memòria del Treball de Final de Grau

Estudis de Grau de filosofia

Paraules clau; misticismo, lenguaje poético, literatura, relación, encuentro, entre,
judaísmo, jasidismo, Martin Buber.

de la

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

Curs Acadèmic: 2012/2013

Cas de no autoritzar l'accés públic al TFG, marki la següent casella:

INTRODUCCIÓN.

El autor sobre el que hemos decidido trabajar es un autor poco conocido y, por tanto, poco trabajado. Se enmarca en la tradición judaica, lo que ha sido también uno de los motivos por los cuales hemos elegido su obra, poco conocida y a veces vista desde una óptica llena de prejuicios. Intentamos entender cada uno de los movimientos que realiza en sus obras, que pasarán desde el lenguaje a la filosofía del diálogo, para desembocar, en el presente trabajo, en la ausencia de misticismo.

En cuanto uno empieza a adentrarse en la obra de Buber, puede tomar consciencia de que no estamos tratando con un autor de lo más convencional. Uno de los motivos por los que esto resulta tan evidente –y por eso será un tema central en el presente análisis- es el lenguaje que el autor emplea. Autores tan reconocidos en la disciplina como Wittgenstein o Kant nos enseñan que el lenguaje propiamente filosófico es lenguaje no ambiguo, que no permite contradicciones; un lenguaje analítico, en la mayor parte de los casos, delimitado, definido. En algunos de estos autores lo que queda fuera de este lenguaje es denominado con conceptos muy específicos que ponen el límite de la filosofía en ese propio lenguaje. Recordemos el porqué de la *metafísica* kantiana, o aquella famosa frase de Wittgenstein sobre los límites del mundo.

El lenguaje de Buber, si mantenemos las definiciones clásicas de esta manera de entender la filosofía, no es un lenguaje filosófico. Uno de los puntos clave de este trabajo será tratar de analizar el lenguaje de Buber en dos de sus obras; *Yo y Tú*, publicado en 1923, y *Diálogo*, del año 1932; entre estas dos obras, entre las que transcurren tan sólo nueve años, hay una diferencia de lenguaje muy significativa. Mientras que en *Yo y Tú*, como veremos en la primera parte del trabajo, el autor utiliza un lenguaje algo más sistemático, tendente a la precisión conceptual, en la medida en que introduce una terminología adecuada para la clasificación (y por lo tanto, para la cosificación, como veremos más adelante), así como una distribución de los apartados mucho más delimitadora y más cerrada, en *Diálogo* Buber narra de una manera mucho más literaria, más poética, más libre, más volátil toda su filosofía. Es una diferencia, cuanto menos, interesante. Partiendo de que la filosofía de Buber es una filosofía *de la relación*, que trata de explicar las relaciones del ser humano en las dos obras a las que hemos hecho alusión, nos parece importante indagar por qué es necesario este cambio de lenguaje. Para ello utilizaremos palabras del propio autor, y también alguna bibliografía secundaria (aunque debemos aclarar que una de las dificultades de este

ensayo es la poca bibliografía que encontramos no sólo sobre el autor, sino en particular que trate el tema del lenguaje en sus obras).

Además, a partir del análisis de estos cambios de lenguaje, hemos intentado entender el sentido de la noción de *relación*-que es de lo que se trata en un autor como éste-. Por lo tanto, el segundo de los puntos de este proyecto será dilucidar qué entiende Buber por relación y cuáles son las interpretaciones más comunes, aunque algunas de ellas las consideremos fallidas. Partimos siempre de la idea de que la primera –y más extendida- interpretación errónea es que la *relación* buberiana es una relación mística. Nos basamos en las consideraciones del propio autor para rebatir esta estipulación; también en la propia delimitación de aquello que está por la relación y que, en efecto, la inscribe en la cotidianidad. Además, postularemos todo lo contrario, ya que, como intentaremos demostrar más adelante, lo que Buber nos hace entender es que la relación es lo más real posible, lo realmente fáctico, lo vivo, lo auténtico. Utilizaremos las palabras de Martin Buber para explicarnos que el lenguaje poético, el *libre*, el literario, es el único lenguaje que explicaría de una manera contundente algo tan fáctico como la *relación* Yo-Tú. Y es sobre esta suerte de paradoja iniciática sobre la que versará este trabajo. ¿Cómo es posible que lo auténticamente fáctico no pueda ser descrito con el lenguaje de la sistematicidad? ¿Cómo es posible que sólo quepa una aproximación ilustrativa a lo que verdaderamente sucede o, en palabras de Buber, a la vida verdadera? Buber abandona en parte los intentos de captar con una terminología precisa la fundamentación del más importante modo de existencia, que, como vamos a ver, es la relación. En *Diálogo* recurre a la plasmación de episodios que posibilitan el acercamiento a lo que ocurre, de una manera similar a como se hace sólo en ciertos cuentos jasídicos. Esto pueda dar cuenta, en cierto sentido, del fracaso de aquel primer lenguaje utilizado en *Yo y Tú*.

Lo que hemos entendido desde la lectura y el intento de comprensión de este autor, es que, cuanto más objetivo (¿más filosófico, por lo tanto?) es el lenguaje, menos puede expresar lo que es realmente, lo que hay: lo real.

La cuestión principal, que se puede nombrar simplemente *relación*, está, como vemos, íntimamente imbricada con la problemática del cambio de lenguaje que abordaremos justo a continuación, pero, además, está totalmente vinculada, como veremos también, a la ontología buberiana, en tanto que, como hemos explicado anteriormente, intentaremos dar cuenta de la facticidad de dicha relación, y rebatir la idea del misticismo.

1. RELACIÓN.

Cualquier explicación académica de la filosofía de Martin Buber tiene, necesariamente, un apartado dedicado a explicar la naturaleza de la relación tal como la describe en su obra. En los títulos de los apartados dedicados a esta relación encontramos palabras tales como *diálogo, entre, encuentro, relación...* pero todas se han de referir a lo mismo. Que la relación es un diálogo lo explicaremos en el apartado posterior. Que es el *entre*, creemos que es suficientemente claro; es *entre* porque la relación se da entre dos seres; entre una persona y algo otro. El encuentro tiene la misma explicación; la relación es encuentro cuando dos objetos se unen. La palabra encuentro, no obstante, parece añadir algo más, y es que en *encuentro* parece subyacer la voluntad de la relación. Todas estas cuestiones son las que queremos examinar en este apartado. En nuestro trabajo el primer apartado es el dedicado a esta cuestión por un motivo muy tangible; es imposible conocer a Buber sin conocerlo como filósofo del diálogo, y es imposible hacer una lectura literaria –o de cualquier otro tipo- de su obra sin entender mínimamente sus raíces relacionales.

Un autor que conoce bastante bien la obra buberiana es Emmanuel Lévinas, el cual ilustra la relación de su colega Buber de la siguiente manera; *as for a relation, it is a fulguration of moments without continuity, not a coherent connection of parts nor a final possession.*¹ Aunque pueda quizá parecernos una definición un tanto débil, en tanto que no es más que una aproximación negativa, Buber le daría la razón en la siguiente cita; *Sólo así, confiados al instante, experimentamos una vida que es otra cosa que una suma de instantes. Respondemos al instante pero, a la vez, respondemos por él, nos hacemos responsables de él.*²

La relación, en Buber, es lo primero. Antes que nada, está ahí la relación: *Al principio, está la relación.*³ Este ‘al principio’, este estar antes significa literalmente. Antes de todo, antes del yo, antes del Tú, está la relación. Este concepto de relación es muy diferente del que se tiene hoy en día en una sociedad como la nuestra; sin embargo, en la cultura judía el concepto tradicional de relación es ese. No se elige la relación, la relación está, y se entra en ella. No se decide empezar o terminar con una relación; la relación es, se da, y entramos o salimos de ella. Este es el primer cambio ontológico y

¹ E. Lévinas, “Martin Buber and the Theory of knowledge”, en *The philosophy of Martin Buber* Cambridge University Press, 1964, pags. 133-150, pág. 144.

² M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*, Ed. Riopiedras, 2000, pág. 37.

³ M Buber, *Yo y tú*, Ed. Caparrós, 2005, pág. 23.

conceptual que debemos tener en cuenta para entender las relaciones buberianas; *No estás entrelazado en una plenitud sin relación, sino que eres deseado para el vínculo.*⁴ Eres deseado para el vínculo, no lo eliges; entras en él.

Además, el ser humano es el ser más preparado, mejor equipado para entrar en relación, para acercarse al encuentro. *Al principio* quiere también decir al principio de la vida, al principio de las potencias del ser humano. En este sentido, Buber nos habla de la originariedad del esfuerzo relacional; lo originariamente humano, lo más natural en las personas, es la búsqueda de la relación. La siguiente cita es fundamental en este sentido;

La originariedad del esfuerzo relacional se muestra ya en el grado más temprano y elemental. Antes de que pueda ser percibido lo individual, las tímidas miradas hacia el espacio indistinto inquietan algo determinado, buscan- según las apariencias sin sentido. En los momentos en que visiblemente no existe ningún deseo de alimento, los delicados ademanes de las manos se tienen al vacío tras algo indeterminado. Siempre podría decirse que éste es un ademán animal, pero con ello no se explica nada. Pues precisamente estas miradas, tras largos ensayos, quedarán fijadas en un arabesco rojo del tapizado, y no se apartarán de allí hasta que el alma del rojo se les haya revelado; precisamente este movimiento adquirirá su forma y determinación sensible al contacto con un osito de peluche, e interiorizará con todo amor e inolvidablemente la forma de un cuerpo completo; en ambos casos no hay experiencia de un objeto, sino interacción.

5

Lo que nos muestra aquí nuestro autor es que en la naturaleza humana radica la actitud relacional, la necesidad, tal vez, de entrar en relaciones, de llegar a encuentros. Esta cita, además de ser muy ilustrativa –y muy literaria- es sintomática del pensamiento de Martin Buber. El bebé de esta imagen es un bebé sin ningún tipo de objeto al que utilizar, sin ningún tipo de interés más allá de la vida. Sin embargo, lo primero que hace, es entrar en relación con algo otro: *No es precisamente que el niño sólo perciba un objeto y que entre después en relación con él, sino que la tendencia relacional es lo primero, la mano extendida hacia la cual se acerca el interlocutor; lo segundo es la relación con éste, una forma previa del decir Tú aún no verbal; pero la transformación en objeto es un resultado tardío surgido de la disociación de las*

⁴ M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*, Ed. Riopiedras, 2000, pág. 33.

⁵ *Ibíd.* Págs. 29-30.

*vivencias originarias, de la separación de los interlocutores unidos, lo mismo que el convertirse en Yo.*⁶ Podríamos decir aquí que lo primero es la relación, pero que se necesita la tendencia hacia ella. La natural tendencia de cada persona hacia ella. Con esto muestra que todo ser humano está preparado ya al nacer para entrar en el encuentro; que forma parte de nosotros. Lo que también queda reflejado en este fragmento es que para interactuar o dialogar, como lo llamará más adelante el autor, con algo, es necesario que este algo sea visto como algo otro. Si el objeto con el que interactuamos a la manera de Buber no es percibido por el *yo* como fuera del *yo*, entonces es imposible entrar con él en una relación. A este rasgo él lo llama *distancia originaria; el principio de un ser no es accesible de otro modo más que si, en primer lugar, la realidad de ese ser es diferenciada de la realidad de otros seres ya conocidos.*⁷ Para entrar en el tipo de relación más importante que el ser humano lleva a cabo según el pensamiento buberiano es necesario ser conscientes de que hay una distancia entre el objeto con el que entramos en el encuentro, y el *yo*.

Es momento, pues, de explicar qué tipos de relaciones vivimos los humanos. Buber presenta una naturaleza doble del ser humano, y de esta manera empieza la primera obra que trataremos aquí; *para el ser humano el mundo es doble, según su propia doble actitud ante él*⁸. Según esta actitud, encontramos dos palabras básicas, que corresponderán a dos relaciones diferentes; la palabra *Yo-Tú* y la palabra *Yo-Ello*. La palabra *Yo-Ello* designa una experiencia a la que todos estamos ya acostumbrados. Está basada en la experiencia, en la utilización, en el trato como medio, en lugar de como fin. Sobre la relación elloica Buber explica lo siguiente; *pero las experiencias solas no acercan el mundo al ser humano. Pues ellas le acercan solamente un mundo compuesto de Ello y Ello, de Él y Ella, y de Ella y Ello.*⁹ Los vínculos con el mundo mediante la utilización, el contacto que surge de la palabra *Yo-Ello* no son relaciones reales. No son presente; son una experiencia más con el mundo, nada más allá de la experiencia de la subjetividad de cada uno.

La autora I. Kajon explica esta diferencia de la siguiente manera; *el primero se refiere a la relación (Beziehung) en la que el yo entra con todo su ser y se encuentra con un Tú que no es una cosa sino un ser viviente y actuante. El segundo se refiere a la*

⁶ *Ibíd*, pág. 30.

⁷ M. Buber, *Distancia originaria y relación* en *El conocimiento del hombre*, Ed. Caparrós, 2005, pág.9.

⁸ M. Buber, *Yo y tú*, Ed. Caparrós, 2005, pág. 11.

⁹ *Ibíd.*, pág. 13.

*experiencia (Erfahrung) que el yo tiene solamente con una parte de sí con un eso, una cosa o un objeto, que puede, por lo tanto, ser percibido, querido, representado, sentido o pensado.*¹⁰

Nosotros no vamos a basarnos en esta relación, por no ser encuentro, por no darse un *entre*, por no ser la relación en la que Buber basa la importancia de su obra; *la palabra básica Yo-Tú funda el mundo de la relación.*¹¹

La relación, el encuentro es sobre lo que tratará este trabajo: La relación que tiene un Tú en el extremo de la relación. Y es este tipo de relación la que vamos a intentar explicar. Tenemos que tener en cuenta, no obstante, que la palabra Yo-Ello es la palabra básica del mundo del que estamos rodeados, esto es, que estamos más acostumbrados a utilizar el mundo que a vivirlo. Y, de hecho, no puede no ser así; no podemos vivir sin cosificar, sin utilizar de este modo lo que nos circunda: *La causalidad no le agobia al ser humano al que la libertad le está garantizada. Sabe que su vida mortal según su ser es un oscilar entre el Tú y el Ello, y experimenta su sentido. Le basta con ser capaz de franquear continuamente el umbral del santuario en que no sería capaz de permanecer; el hecho mismo de que haya de abandonarlo una y otra vez para él inmediatamente ligado al sentido y a la determinación de esa vida.*¹² Es necesario vivir en el mundo del Ello porque el ser humano no podría sumirse en una vida completa en relación Yo-Tú. Pero ésta es la verdadera vida: que la naturaleza humana *entre*, aunque sólo sea de vez en cuando, en los encuentros reales, como queda plasmado en el siguiente fragmento; *En fin, con toda la seriedad de la verdad, escucha esto: sin el Ello no puede vivir el ser humano. Pero quien solamente vive con el Ello no es ser humano.*¹³

Para comenzar, hemos de decir que el Tú no es un objetivo, ni un objeto en tanto que se pueda utilizar, captar, describir, anular o cualquier otra acción de este estilo. A este respecto el propio Buber explica;

Quien dice Tú no tiene algo por objeto.

Pues donde hay algo, hay otro algo, cada Ello limita con otro Ello, el Ello lo es sólo porque limita con otro. Pero donde se dice Tú no se habla de alguna cosa. El Tú no pone confines.

¹⁰ I. Kajon. "Martin Buber", en *El pensamiento judío del siglo XX; cinco biografías intelectuales*. Ed. Lilmod, 2007, págs. 117-162, pág. 129.

¹¹ M. Buber, *Yo y tú*, Ed. Caparrós, 2005, pág. 13.

¹² *Ibíd.*, pág. 50.

¹³ *Ibíd.*, pág. 35.

*Quien dice Tú no tiene algo sino nada, pero se sitúa en la relación*¹⁴. Quien pronuncia la palabra básica Yo-Tú no está circunscribiendo al Tú en un conocimiento, no está utilizando al Tú y ni siquiera está compartiendo algo con él más allá de la relación. Quien está en el encuentro real prescinde de todas las características de su Tú, no son interesantes, no son importantes: está en relación. Por cuanto se refiere a los confines del Tú; podría parecer estar en contradicción con la necesidad de la distancia originaria para la existencia de relaciones, pero no es así. Y no es así porque estamos en ámbitos diferentes: El Tú no pone límites de espacio ni de tiempo porque sale de ellos. La relación sale del espacio y del tiempo porque simplemente se da. No se está hablando de algo cuando se dice Tú: se habla, se dialoga, y no hay nada más. El límite es la propia relación y, por lo tanto, no hay límite. Es necesario percibir la distancia originaria y, una vez abiertos a entrar en relación y entrando en ella, el límite desaparece.

El encuentro real, del que estamos tratando aquí, puede darse con tres modos de la existencia diferentes; la naturaleza entendida como Tú, las personas entendidas como Tú, y la divinidad entendida como Tú. Algunos autores consideran que Buber da por supuesto que en la apertura de la relación, teniendo en cuenta los tres posibles modos de encuentro, no se abre simplemente el hombre dispuesto a entrar en dicho encuentro, sino también la propia naturaleza, el propio mundo; *meeting- in contradistinction to the experience of resistance- engages the entire human being as a person- 'be-souled' body and embodied soul- and for that reason it may disclose a perspective of the entire stratified order of reality. It knows of no absolute differentiation between intellectual intuition and sensory experience. Buber himself recognized that in meeting, it is not only the human partner but the universe in its entirety that is opened up, humanity as well as nature.*¹⁵

En este sentido debemos entender que la relación no es unívoca, sino que, por el contrario, es totalmente recíproca; *No intentéis debilitar el sentido de la relación; Relación es reciprocidad*¹⁶. Y podría resultar más difícil que haya reciprocidad en un encuentro con la naturaleza que en un encuentro entre dos personas, pero no es así en la filosofía dialógica buberiana. La naturaleza, cualquier objeto que encontremos en ella, nos devuelve en la relación todo lo que nosotros le damos. El Yo y el Tú son siempre

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 12.

¹⁵ H. Kuhn, "Dialogue in expectation", en *The philosophy of Martin Buber*, Ed. Cambridge university Press, 1967, págs. 639-664, pág. 640.

¹⁶ M. Buber, *Yo y tú*, Ed. Caparrós, 2005. Pág. 15.

dos extremos de una misma relación, se retroalimentan; se relacionan tiene aquí este sentido. Tal vez sea más claro en palabras del propio Buber; *Relación es reciprocidad. Mi Tú me afecta a mí como yo le afecto a él. Nuestros alumnos nos enseñan, nuestras obras nos edifican. El “malvado” se vuelve revelador cuando le roza la palabra básica.*

¹⁷ La relación es, se da, relaciona los dos extremos y alimenta cada uno de ellos.

En palabras de Kajon: *El autor piensa que el diálogo alcanza su forma más pura y completa no tanto en la relación educativa, sino en la amistad, porque ésta tiende a la reciprocidad y a la igualdad.*¹⁸

Se da, y es posible que se dé a partir de una llamada. Las llamadas de verdad, las reales, llaman. No tienen contenido, simplemente se llama. Interpelan es tal vez el mejor sinónimo, en este caso. Esta llamada interpela y me hace entender que, si hay alguna llamada para mí, debo contestarla. Esto implica que la contestación no sea tal vez ahora y ni siquiera a aquello que me llama; pero respondo, simplemente. La llamada está ahí para hacer ver que soy capaz de responder, que respondo, que soy un ser que responde. Y esto, en el lenguaje de Buber, es comprender. Este comprender implica no sólo la consciencia de ser un ser que responde, sino también una apertura hacia la relación. Estar abierto a este mundo de encuentros es vital para acceder a ellos. Esto tiene una conexión importante con la problemática del lenguaje, que veremos en el siguiente apartado de este mismo trabajo, ilustrado en el ejemplo de los pueblos primitivos. Cuando se está abierto a entrar en relación, cuando uno es consciente de que es una persona que responde y quiere hacerlo, tenemos la mitad de lo que se necesita para que la relación nos desee; *El Tú se me pone enfrente. Pero yo me pongo en la relación inmediata respecto a él. De este modo la relación es ser elegido y elegir, pasión y acción a la vez. Pues como acción con todo el ser, en cuanto que superación de todas las acciones parciales y por ende de todos los sentimientos de acción –fundados sólo en su condición fronteriza-, debe asemejarse a la pasión.*¹⁹

El entre es, por tanto, llamada y respuesta a la vez. Es saber que te están llamando, es comprender que tú respondes, y querer hacerlo. Es ser elegido por la relación y elegir entrar en ella. Así pues, ser conscientes de las llamadas –también de las que tú mismo articulas-. Ante una llamada, el Yo de la relación, que comprende, se responsabiliza de responder, no a esa llamada concreta, sino en general. Responde: *Sólo*

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 22.

¹⁸ Kajon.I. “Martin Buber”, en *El pensamiento judío del siglo XX; cinco biografías intelectuales*. Ed. Lilmod, 2007, págs. 117-162. pág. 144.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 70.

aquí va y viene de la misma forma la palabra básica, están vivas en una lengua la palabra básica de la invocación y la de la respuesta, Yo y Tú no sólo están en relación, sino también en firme “lealtad”.²⁰ Sólo hay auténtica responsabilidad allí donde hay responder verdadero.²¹

La llamada es abstracta, es a cada uno de los Yoes sólo en tanto se está capacitado para oírla, y para responder. Se responde, en cierto sentido, sólo por ser conscientes de que llaman, de que hay llamadas. Se ha de estar ahí para oír las llamadas, pero, realmente la tarea aquí no es llamar –puesto que se llama de una manera inconsciente, como Tú, sino responder. Lo importante es, siempre, la respuesta:

Y entonces vino silenciosamente la respuesta, no desde la distancia, sino desde el aire próximo a mí. En verdad no vino, sino que ya estaba allí.²²

En el caso del anterior fragmento, Buber se está refiriendo a una respuesta que le es dada, que le llega a él, y no que él profiere, pero el sentido de la importancia de las respuestas, a nuestro entender, queda comprendido totalmente en esta cita. La respuesta, y también la llamada, no vienen al Yo en un momento determinado, sino que están ahí. Ya están ahí porque forman parte de la relación, porque son la relación y, como hemos dicho anteriormente, lo primero es la relación, en este contexto. Estar abierto a esto, a las llamadas y a responder, a las respuestas, al encuentro, es lo que hace al hombre humano. En este sentido, Buber proclama; *la santificación del hombre significa precisamente ese “dejar entrar”. Básicamente lo sagrado en nuestro mundo no es otra cosa que estar abierto a la trascendencia, así como lo profano no es más que estar cerrado a la trascendencia. La santificación es el acto de abrirse.²³*

En la cita anterior Buber relaciona el estar abierto a entrar en el encuentro con el estar abierto a Dios, a la trascendencia, pero esto se hace, precisamente, mediante la relación con los demás hombres y el mundo: *La relación con el ser humano es la auténtica alegoría de la relación con Dios: en ella a la invocación en verdad se le concede la respuesta en verdad.²⁴*

El estar abierto es, por lo tanto, de suma importancia para poder estar en el encuentro; estar ahí. Las relaciones que se dan a partir de esta apertura, serán siempre

²⁰ *Ibíd.*, pág. 89.

²¹ M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*, Ed. Riopiedras, 2000, pág. 35.

²² M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*, Ed. Riopiedras, 2000, Pág. 19.

²³ M. Buber, *Imágenes del bien y del mal*. Ed. Lilmod, 2006, Pág. 77.

²⁴ M. Buber, *Yo y tú*, Ed. Caparrós, 2005. Pág. 90.

relaciones reales. Relaciones del presente; presencia. Así, cada relación real que se dé será de una naturaleza única y, por supuesto, no mediada. En este sentido Buber nos dice que cada Tú que se nos va a presentar en las relaciones reales nos apela –mediante la llamada–, poniéndose así ante el yo y obligando al yo, ya abierto, a habérselas con él; *Toda relación verdadera con un ser o con una esencia en el mundo es exclusiva. El Tú de esa relación es destacado, puesto ante mí, único y situado frente a mí.*²⁵ Ese Tú será exclusivo en esta relación, se pone ante el Yo y se relaciona; llama. El yo responde, si comprende. Se da la relación. [...] *Vivir significa ser interpelado, y únicamente necesitamos situarnos, escuchar tan sólo. Pero el riesgo es ara nosotros tan peligroso que truenos silenciosos parecen amenazarnos con destruirnos y, entonces, perfeccionamos el aparato protector de generación en generación. [...] cada uno de nosotros se esconde tras una armadura a la que poco antes de que nos habituemos ya no sentimos. Sólo hay instantes que la atraviesan y que remueven el alma para la sensibilidad.*²⁶

Aquí no sólo se exhibe la contundencia de la interpelación; se nos pone delante y tenemos que atenderla, responderle, entrar en relación, sino que además nos muestra cómo el ser humano, debido a la gran responsabilidad que la apertura conlleva, ha dedicado sus esfuerzos a elaborar una armadura contra estas relaciones. Esto pasa por cambiar la manera en la que nos relacionamos con el mundo; podemos ver hoy en día cómo interactuar con el mundo significa utilizarlo, describirlo, anularlo, analizarlo; tratarlo como un Ello. Históricamente cada vez estamos menos preparados para entrar en los encuentros reales; cada vez hacemos la armadura más fuerte. En un texto posterior, Buber añade; *y al esconderse de este modo una y otra vez, el ser humano se sumerge en una alienación cada vez más profunda.*²⁷ Nos autoalienamos mediante la armadura que nos ‘protege’ de las relaciones, ya que, como hemos dicho anteriormente, lo que nos constituye como seres humanos es, precisamente, la posibilidad de encuentro.

Esta responsabilidad, tan importante a la hora de explicar la relación buberiana, es descrita por una estudiosa de la filosofía del diálogo y de la filosofía de Dios en los siguientes términos; *implicit in this concept of true relational life is a rigorous standard of loving responsibility, carried out, performed, executed, within the Little circle*

²⁵ *Ibíd.*, pág. 72.

²⁶ M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*, Ed. Riopiedras, 2000, pág. 29.

²⁷ M. Buber, *Imágenes del bien y del mal*. Ed. Lilmod, 2006, pág. 91.

*of these relational spheres, as they occur within the Little circle of each person's every day existence.*²⁸

En cuanto a la inmediatez de la relación, podemos decir que, puesto que se da únicamente mediante la consciencia de las llamadas y, por lo tanto, de las respuestas, la relación es inmediata. Es mediada, únicamente, si podemos aventurarnos a decirlo, por la voluntad –la apertura- y la gracia. Es por esto por lo que debemos entender la posibilidad de entrar en relación, el presente real, como confín de la creación. Mediante la gracia, que nos permite –si queremos, si estamos abiertos- llegar al presente, a la vida real, la creación es confiada al Yo. Es por este motivo por el que la relación implica la responsabilidad, que es acoger el Tú: *El verdadero nombre del concreto del mundo es: la creación confiada a mí, a cada hombre. En ella nos son concedidos los signos de la apelación.*²⁹ La apelación, la llamada se convierte en un signo de que la creación quiere entrar a formar parte de nosotros; se nos confía, y somos responsables de ella.³⁰

La autora Kajon entiende la inmediatez de Buber mediante la palabra amor: *el mundo de la relación es el de las esencias. De todas formas, la relación es el acontecimiento mismo, el entre que, efectivamente, uno a los dos términos, aquello que hace de la vida algo realmente efectivo (wirklich). Amor, como responsabilidad, acto mundano (welthaftes wirken) y no como sentimiento o idea, para designar la inmediatez de la relación.*³¹

El siguiente paso que creemos se debe dar aquí es el de la información del diálogo. Y es que Buber entiende diálogo como sinónimo de relación o de encuentro, por razones que responden a la idea de reciprocidad (y que se explican también en el siguiente apartado, dedicado al lenguaje y su papel en la relación). Así, lo dialógico será lo más real en la vida humana, mientras que lo monológico pasará a formar parte del mundo del Yo-Ello. Buber lo pone en relieve de esta manera:

*Dos hombres que están dialógicamente vinculados tienen que estar abiertamente dirigidos uno a otro, haberse dirigido, por tanto, uno a otro –no importa en qué medida de actividad o de conciencia de actividad.*³²

²⁸ P. Vermes, *Buber on God and the perfect man*. Ed. Littman, 1994, pág. 28.

²⁹ M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*. Ed. Riopiedras, 2000, pág. 31.

³⁰ Esto puede ser relacionado con un autor de la relación mucho más radical que Martin Buber, como es Emmanuel Lévinas, pero entendemos que la extensión del presente trabajo debe ser coartada por unos límites, y dicho tema no entra en el objetivo del análisis.

³¹ Kajon. I. "Martin Buber" en *El pensamiento judío del siglo XX; cinco biografías intelectuales*. Ed. Lilmod, 2007, págs. 117-162, pág. 130.

³² M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*, Ed. Riopiedras, 2000, pág. 26.

Debemos hacer hincapié en que la consciencia o no del Tú de que es el extremo de una relación carece de importancia. Esto es así porque lo realmente importante, como hemos dicho anteriormente, no es la llamada, sino la respuesta. Así, el Tú ha llamado tal vez sin ser consciente de ello, y el yo, comprendiendo, responde a sus llamadas: *El objeto de nuestra percepción no necesita saber nada de nosotros, de nuestra existencia; si tiene una relación y un comportamiento respecto al percibir es aquí indiferente.* ³³

Puede parecer extraño que Buber llame a este modo de relacionarse ‘percepción’, pero el comprender es también un modo de percepción propio del humano, un modo de percepción que lleva a una vida superior, que lleva al presente, a la realidad. Otra cuestión a tratar aquí es el tema del intercambio de información que puede o no darse a través de la palabra dialógica. Según nuestro sentido común, el diálogo es un intercambio de información. Pensamos que el lenguaje es un mecanismo para expresar conocimientos, sentimientos, intenciones; información. En el diálogo real, en el relacional, en la palabra que rige el *entre*, esto no es así. Podemos o no intercambiar palabras en la relación, pero esto es irrelevante. De hecho, el lenguaje verbal no es en absoluto necesario para que la relación se dé. Es más, después de una relación Yo-Tú es imposible explicar, contar, narrar a alguien qué ha pasado, y, por supuesto, qué información se ha intercambiado con aquel que nos ha interpelado. Es por esto que la relación Yo-Tú es tan difícil de captar, puesto que es inefable, en gran parte. El saber es innecesario en este tipo de relación. Al acabar la relación el yo no sabe más de lo que sabía del Tú antes de entrar en el encuentro con él. Y al contrario tampoco. Pero esto es así porque no tiene ninguna importancia aquello que se dice, sino que se diga. No tiene importancia que se transmita alguna información en el diálogo, sino que haya realmente diálogo. Esto queda patente en fragmentos como el siguiente: *Ese hombre no podrá contar a nadie, ni siquiera a sí mismo, lo que ha experimentado. ¿Qué “sabe”, ahora, del otro? Ya no necesita saber alguno.* ³⁴

Este *ya* significa aquí “ahora que ha entrado en relación y conoce la realidad”; ya, el conocimiento no es necesario, y tan siquiera es relevante.

Otra característica que se percibe desde el primer momento en que alguien empieza a aproximarse al pensamiento de Buber, es la ilimitada forma espacio-temporal de la relación. Este es otro de los motivos por los cuales la relación es inefable. Cuando uno intenta explicar una relación Yo-Tú a alguien tan sólo explica una experiencia, aquello

³³ *Ibíd*, pág. 26.

³⁴ *Ibíd*, pág. 21.

que recuerda de la relación. Pero no el encuentro. Explica un recuerdo de un momento concreto, porque es imposible, con los límites que nos impone nuestro lenguaje, explicar algo que ha traspasado el espacio y el tiempo. *Estos instantes son inmortales, estos son los más pasajeros: ningún contenido puede ser retenido de ellos, pero su fuerza atraviesa la creación y el conocimiento del ser humano, irradiaciones de su fuerza penetran en el mundo ordenado y le derriten una y otra vez.*³⁵ El instante del entre es efímero, es el más efímero, tal vez, pero es el instante eterno. Es este contrariado binomio porque es el único momento que se escapa a los límites del tiempo.

Además, refiriéndonos al espacio, Buber tiene muy claro que el tiempo y el espacio idóneos para que se dé la relación es el aquí y ahora. Esto es: no hay que buscar al Tú en otro lugar que no sea donde nos encontramos en cada momento ni en otro tiempo que no sea el que estamos viviendo. La relación ya está ahí, no hay que buscarla. De hecho, si la buscásemos, estaríamos cerrándonos a la posibilidad de entrar en relación, puesto que el lugar y el momento idóneos son el momento y el lugar de la propia apertura, como se prueba en el siguiente fragmento: *Hay algo que sólo se puede encontrar en un único lugar. Es un gran tesoro, que puede denominarse la realización de la existencia. El lugar donde este tesoro se encuentra es el lugar donde nosotros nos encontramos.*³⁶

Respecto del encuentro originario que hemos tratado de explicar brevemente en este apartado, tan sólo nos queda una cuestión por ilustrar: la idea del Tú Eterno. *-Las líneas de las relaciones, prolongadas, se encuentran en el Tú Eterno.-*³⁷ El Tú Eterno puede ser entendido como Dios, sin embargo, debido a nuestra tradición cristiana-católica, tal vez no seamos capaces de entender todo lo que esta concepción de Dios implica. El Dios del que habla Buber es ese Dios que quiere entrar en la vida del ser humano. Abrirse a este Dios no es ya abrirse a la trascendencia, sino, contrariamente, abrirse a la presencia. Mientras que en el ámbito católico y en el de otras tradiciones la llegada a Dios se daría mediante un camino ascético y consagrado a la vida monacal, en la visión judía que nos da Buber esto estaría muy lejos de la verdadera llegada. Lo muestra de la siguiente forma; *Dios no dice; "Este camino conduce hacia Mí y aquel no lo hace", sino: "todo lo que hagas puede ser un camino hacia Mí, siempre y cuando lo hagas de un modo tal que te conduzca hacia Mí".*³⁸

³⁵ M. Buber, *Yo y tú*. Ed. Caparrós, 2005, pág. 33

³⁶ M. Buber, *Imágenes del bien y del mal*. Ed. Lilmod, 2006, pág. 110.

³⁷ M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*, Ed. Riopiedras, 2000, pág. 69.

³⁸ M. Buber, *Imágenes del bien y del mal*. Ed. Lilmod, 2006, pág. 95.

De esta manera, llegar al Tú Eterno no depende de la deshumanización del humano, sino todo lo contrario, tal como ilustra la siguiente cita:

*El hombre no puede aproximarse a lo divino por medio del abandono de lo humano. Puede alcanzar a Dios solamente a través de su devenir humano. Lo humano es aquello para lo cual este hombre individual ha sido creado.*³⁹

Buber alega que simplemente estando abierto a las relaciones y siendo tal cual uno es, sin llevar a cabo acciones por coacción, los seres humanos puede llegar al Tú Eterno. Así las cosas, llegamos a la relación absoluta, la relación con el Tú Eterno mediante las relaciones con los demás hombres: *La vida dialógica no es aquella en la que se ha de tener que ver mucho con hombres, sino una vida en la que –es cierto- se ha de tener que ver con hombres, pero realmente.*⁴⁰

Si entendemos el encuentro como un acercamiento al Tú Eterno, al Dios que se despliega en el jasidismo, entonces deberemos entender también la relación como comunión; no sólo es un diálogo que nos responsabiliza, sino también una comunión con nuestro Tú y, por lo tanto, con el Tú Eterno. Se muestra claramente en la siguiente cita de Buber:

*Pero, en verdad, sólo puedo mostrar lo que pienso en acontecimientos que desembocan en una verdadera transformación de la comunicación en comunión y, por tanto, en una encarnación de la palabra dialógica.*⁴¹

Así, entendemos que la relación Yo-Tú es de suma importancia para la vida en el universo de Buber. No se entiende el ser humano sin posibilidad de encuentros. El mundo real se nos confía mediante el encuentro. La realidad se hace presente tan sólo cuando somos capaces de reconocer la distancia originaria y dejar que nuestra tendencia relacional nos lleve hacia ella. Además, nos responsabilizamos, al comprender la llamada de la propia creación. Y mediante este proceso no sólo llegamos a la vida real, sino también a la relación con el Tú Eterno. En el siguiente pasaje, Buber lo explica de manera tan directa como impactante: *Sólo quien considera al Otro hombre mismo y a él se obsequia, acoge en él el mundo. Sólo el ser cuya otredad es aceptada por mi ser y se me enfrenta de modo completamente existencial, me muestra el resplandor de la*

³⁹ *Ibíd.*, pág. 86.

⁴⁰ M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*, Ed. Riopiedras, 2000, pág. 42.

⁴¹ *Ibíd.*, pág. 22.

eternidad. Sólo si dos se dicen uno a otro, con todo su ser: “¡Tú eres éste!” está la morada de lo existente entre ellos. ⁴²

Hay que entender que este modo de hacer filosofía conduce a Buber por unas sendas difíciles de transitar en otros ámbitos. El ámbito de la política es el que más quebraderos de cabeza le ha suscitado a lo largo de sus obras, ya que podemos contemplar cómo cambia de idea de manera notoria. Simplemente como apunte informativo añadiremos que la política que él defiende es una política comunitarista, pero no en tanto que una comunidad cerrada, sino como una comunidad de individuos que tienen unas mismas experiencias. Evidentemente, estaríamos hablando de la comunidad judía. Pero no de la comunidad judía entendida como una comunidad de gente que profesa las mismas creencias religiosas, sino como una comunidad que se relaciona con el mundo de una manera diferente, que es capaz de llegar al Dios en el que cree de una manera mucho más directa, sin más intermediarios que la propia apertura del ser. En estos términos lo explica Marcel: *the essence of a man is contained only in the community, in the unity of man and man-a unity which rests upon the reality of the difference between ‘I’ and ‘Thou’*, ⁴³⁴⁴

Para finalizar, unos de los aspectos que entendemos como muy importantes a la hora, no sólo de entender la filosofía del diálogo de Martin Buber, sino de entender el lugar que ocupa en su obra y en la historia de la filosofía, es el lenguaje. Buber, en su obra *La Palabra Hablada* se hace la pregunta sobre la verdad del lenguaje, al explicar la relación. Explica que ‘verdad’ es un calificativo que durante siglos hemos impuesto al lenguaje analítico. No obstante, opina que el lenguaje poético, aun careciendo de verdad propiamente dicha, es capaz de captar con mucha más facilidad la realidad de la vida; las relaciones. Así, introduce una imagen clarificadora y, a su vez, preciosa, la del poema como llamada: *el hablar pone la palabra en el ser desde sí y la palabra existe, es existencia. Y la existencia gana su vida siempre nuevamente en la relación verdadera, en el habla de la palabra. La conversación auténtica lo certifica y el poema*

⁴² *Ibíd.*, pág. 55.

⁴³ G. Marcel, “I and Thou” en *The philosophy of Martin Buber*, Cambridge University Press, 1964, págs. Pág. 41-48, pág. 42.

⁴⁴ En castellano, contamos con un manual de corta extensión escrito por Carlos Díaz y editado por la Fundación Emmanuel Mounier sobre el comunitarismo en Buber.

*lo certifica. Pues el poema es habla, habla a un Tú sin importar dónde viva el interlocutor.*⁴⁵

Así, parece que el poema estaría en un nivel superior de comunicación –de diálogo– de lo que lo estaría el lenguaje descriptivo-analítico. ¿Qué importancia tiene en la obra de Buber el lenguaje literario o poético? ¿Es el lenguaje poético el lenguaje de las relaciones? A estas preguntas se intenta responder en el apartado siguiente del presente trabajo.

*Si lográramos algún día entendernos mutuamente sólo a través del dictáfono, es decir, sin contacto, se destruiría la oportunidad de la hominización.*⁴⁶

⁴⁵ M. Buber, *La palabra hablada* en *El conocimiento del hombre*. Ed. Caparrós, 2005, pág. 49.

⁴⁶ M. Buber *Distancia originaria y relación* en *El conocimiento del hombre*. Ed. Caparrós, 2005, pág. 19.

2. LENGUAJE

La literatura y la filosofía están a menudo imbricadas. La fina línea que separa las dos disciplinas pasa a veces por justificaciones tales como que se exprese con el lenguaje algo más que una historia; algo así como el *pensamiento* del autor que escribe la obra. A pesar de este criterio de demarcación—y de algunos más que encontramos entre lo que es literatura y lo que es filosofía, a menudo encontramos autores que no sabemos dónde enmarcar. Es el caso, por ejemplo, de Michel de Montaigne, al cual a veces encontramos en manuales de filosofía moderna y otras veces enclaustrados entre las paredes de manuales de literatura ensayística. Y es que parece que durante toda la historia de esta disciplina, el rigor ha estado reñido con el estilo. Se dan autores a lo largo de la historia considerados como grandes filósofos. Encontramos autores a lo largo de esta misma historia considerados grandes escritores. Y claramente autores considerados grandes filósofos que son grandes escritores, y viceversa. Pero parece — haciendo una generalización de esas que jamás deben hacerse— que no podemos encajar las dos cualidades en una misma persona. Nos cuesta un poco, a los estudiantes de filosofía, ver a un filósofo como escritor, en el sentido estético de la palabra. Pero aún nos cuesta más ver a un literato como filósofo, sin ninguna duda. No se sabe muy bien si considerar a un autor como filósofo es cuestión de formación, de sistemas de pensamiento. Lo único que parece estar claro es que no es una cuestión de estilo literario.

También hay reconocidos filósofos que cuidan el estilo literario, como hemos dicho anteriormente. Y literatos que beben de la filosofía. Y, como en el caso de Martin Buber, que pasan de uno a otro estrato cultural en cuestión de años. En cuestión de nueve años, exactamente. Y es que Martin Buber realiza un cambio de lenguaje a lo largo del tiempo. Es sobre todo visible si analizamos dos de sus obras principales, como son *Yo y Tú* (1923) y *Diálogo* (1932). Entre estas dos obras sólo transcurren nueve años, como hemos dicho, pero son los suficientes como para que el autor decida cambiar la manera de presentarnos lo más profundo de su filosofía; las relaciones, el diálogo. El objetivo del presente apartado es esclarecer este hecho e intentar averiguar si el cambio formal, lingüístico, conlleva también un cambio de contenido. O si, por el contrario, simplemente, en algún momento de sus obras, Martin Buber pasa a tomar consciencia de que lo que quiere explicar es tan sólo comprensible mediante otro lenguaje.

Encontramos estas relaciones, por lo tanto, explicadas de maneras diferentes en las dos obras. En *Yo y Tú* las explica, las analiza, las sintetiza, en algún momento, con un lenguaje que poco tiene que envidiar al lenguaje sistemático. Sin embargo, en *Diálogo*, el autor pasa a utilizar un lenguaje mucho más literario, con una estética mucho más cuidada. La forma en que Buber plantea la relación en la segunda obra puede hacer ver la obra buberiana como una obra literaria más, pero no hemos de olvidar que lo que explica en *Diálogo*, a pesar de utilizar unas maneras mucho más elaboradas estilísticamente, es también lo que explica en *Yo y Tú*. Precisamente por este motivo no deja de ser sintomático tal cambio. ¿Por qué iba un autor a explicar en una segunda obra, por segunda vez, la misma cuestión de su filosofía, cambiando simplemente el lenguaje en el que se expresa?

Hemos encontrado pocos autores interesados realmente en cómo trata Buber el lenguaje, por lo que, para este apartado en particular, vamos a basarnos simplemente en fragmentos del propio Buber en las dos obras ya mencionadas, para ver realmente el cambio, y si éste es o no importante para la explicación filosófica.

Nos importa aquí desentrañar el significado del cambio de lenguaje. Además, el propio autor habla abiertamente sobre el lenguaje. Un pasaje de Buber que encontramos en la primera obra tratada y que muestra parte de este cambio es el siguiente: *Atendamos al lenguaje de los "primitivos", es decir, de aquellos pueblos que son pobres en objetos, y cuya vida se alza en un círculo estrecho de actos muy presenciales. Los núcleos de este lenguaje, las sentencias, las formas originales pregramaticales de cuyo despliegue surge la pluralidad de clases de palabras, indican preferentemente la totalidad de una relación. Nosotros decimos "muy lejos", el zulú emplea para ello una expresión tal como "allí donde uno grita: ¡madre, estoy perdido!" y el habitante de la tierra del fuego sobrepasa nuestra sabiduría analítica con una locución de siete sílabas, cuyo sentido exacto es: "uno y otro se miran esperando cada uno de ellos que el otro se ofrezca a hacer lo que ambos desean pero no pueden hacer". En esta totalidad las personas –las pronominales y las sustantivas, incluso relevantes- están embutidas, sin autonomía plena. Lo que importa no son los productos de la disociación y de la reflexión, lo que importa es la verdadera unidad originaria, la relación vivida.*

47

⁴⁷ M. Buber, *Yo y tú*. Ed. Caparrós, 2005, págs. 23-24.

En este fragmento y, en realidad, en gran parte de *Yo y Tú*, Buber focaliza sus esfuerzos en comparar el lenguaje de aquellas sociedades llamadas “primitivas” y el de las sociedades más “desarrolladas”, como puedan ser la vienesa del siglo XX o la actual. Aquí encontramos claramente que Buber le da una importancia principal al lenguaje. En la comparación que realiza, muestra cómo el lenguaje primitivo, por constar de unas palabras enmarcadas en el ámbito de los actos presenciales, de la presencia, y, por lo tanto de la relación, está mucho más preparado para la relación Yo-Tú, de la cual hablaremos más adelante. Esto, además de ser una simpática anécdota mostrada por Buber, ilustra claramente la importancia de un lenguaje ‘relacional’ no sólo para explicar la relación, sino para poder entrar en ella. La cuestión en este momento sería establecer si un lenguaje más relacional es, realmente, un lenguaje más literario, o por el contrario, no es así. Hacia el final del fragmento introduce la palabra *analítica; sabiduría analítica*, para hablar del lenguaje del momento, del lenguaje de los pueblos no-primitivos. Si entendemos –como parece que hemos entendido hasta ahora- literario como un discurso distinto a analítico, a sistemático, entonces podemos entender que el lenguaje de los pueblos primitivos, aquel lenguaje que Buber caracteriza como superior, al menos en el ámbito de las relaciones, es literario. Así, tal vez podamos interpretar que la vida real se capta más fácilmente mediante el lenguaje de actos presenciales, fácticos, relacional, literario, que mediante el analítico. Quedaría algo importante por captar si utilizamos el lenguaje analítico, el de las sociedades actuales – qué paradoja, llamar sociedad actual a aquella que no se basa en actos.

*Las épocas en que aparece la palabra entitativa son aquellas se renueva la compenetración de Yo y mundo; las épocas en las que rige la palabra operativa son aquellas en las que se mantiene el acuerdo entre Yo y mundo; las épocas en que la palabra se torna actuante son aquellas en que se pierde la despotenciación, el extrañamiento entre Yo y mundo, el llegar a realizarse de la perdición, hasta que adviene el gran estremecimiento, y la supresión del aliento en la oscuridad, y el silencio propiciador.*⁴⁸ Las épocas en las que predomina el lenguaje relacional, el de los primitivos, como lo ha llamado en la cita anterior a ésta, realmente son épocas en la que no es sumamente difícil entrar en relación; el ser humano está preparado para ser el extremo de una relación real, puesto que se relaciona con el mundo de una manera satisfactoria, se relaciona con el mundo mediante un lenguaje que le permite ver el

⁴⁸ Ídem., pág. 103.

mundo como algo más que una cosa a la que utilizar a tu antojo. Permite que veamos el mundo como conjunto de relaciones, como posibilidad de realidad. Este lenguaje no cosificaría los objetos del mundo, todos ellos susceptibles, por sí mismos, de entrar en relación. Sin embargo, en las épocas en las que el lenguaje dominante no es éste, sino un lenguaje puesto al servicio de la utilización del propio mundo –tengamos cuidado, puesto que nuestra época es una de esas épocas-, entrar en relación se convierte en una empresa doblemente complicada. No es ya simplemente que no estemos acostumbrados, por decirlo de alguna forma, a entrar en relaciones de este tipo, a formar parte de relaciones reales, sino que todo a nuestro alrededor parece trabajar para que así sea. El lenguaje modela nuestra manera de vivir, según nuestra interpretación de Buber; por lo tanto, mediante un lenguaje cosificador, elloico, es muchísimo más difícil dejar de ver el mundo como un medio, como algo que utilizar a nuestro antojo; es mucho más difícil entrar en relación, puesto que tendemos a tratar lo que contiene el mundo como cosas; nuestro lenguaje ya se ha encargado de cosificarlas para nosotros.

Otro fragmento interesante en este punto del escrito es el siguiente; *Se lo ha caracterizado como una fuerza suprasensible y sobrenatural, empleando para ambos calificativos nuestras categorías, que no se corresponden con las del primitivo.*⁴⁹ Además, utilizamos el lenguaje actual, propio, para explicar el lenguaje y la sociedad primitivas, lo cual implica un error. Para mostrarlo más gráficamente, es como si un árbitro de baloncesto intentase mediar en un partido de fútbol; no sólo las reglas no serían las mismas, sino que el propio acto, la propia vida en las diferentes sociedades, no serían los mismos. No se puede aplicar un lenguaje analítico a algo que tan sólo se puede captar mediante un lenguaje primitivo –o literario, a nuestro entender.

Hay que tener en cuenta también que Buber es de tradición judía, lo cual influye en su cambio de lenguaje. Martin Buber es el recopilador y el responsable de la reelaboración de los cuentos jasídicos. La tradición jasídica, tal como la describe el propio autor, es una forma de vida plasmadas en las narraciones de los rabinos del siglo XVIII: *el nombre de jasidismo (que viene de hasidut, y quiere decir amar al mundo en Dios) designa a un movimiento místico religioso al que se adhirieron los judíos del este de Europa a mediados del siglo XVIII y miembros de distintas congregaciones hasta el día de hoy.*⁵⁰ Se expresa en cuentos breves que, además, comportan una enseñanza

⁴⁹ Ídem., pág. 25.

⁵⁰ M. Buber, M. *Imágenes del bien y del mal*. Ed. Lilmod, 2006, pág. 87.

conductual y religiosa. Aunque él no puede ser considerado jasidista, el jasidismo sí influye en su manera de explicar su filosofía. Si llamamos a los relatos jasídicos cuentos debemos aceptar que tienen una carga no sólo religiosa, sino también literaria –puesto que si no fuese así, los llamaríamos de otra manera, pero nunca cuentos. Así las cosas, al ser Buber uno de los estudiosos de la tradición literaria judía, y teniendo en cuenta que en la tradición jasídica la manera de explicar al mundo su manera de vivir es el cuento, podemos deducir que el autor puede llegar a entender la literatura –no sólo jasídica- como una buena manera de ilustrar la relación. Este sería otro de los motivos por los cuales creemos firmemente que el cambio de *Yo y Tú* a *Diálogo* es no sólo un cambio necesario, sino que implicaría una mejor explicación de las relaciones buberianas y de sus implicaciones en la vida diaria. El propio Buber muestra su interés y su conocimiento por la literatura judía en ciertos fragmentos de *Yo y Tú*, como en el siguiente:

*Esta compenetración es tan cósmica que, como sugiere la fragmentaria lectura de una inscripción antiquísima si se expresa en el lenguaje judío de los mitos, el ser humano conoce todo en el cuerpo de la madre, en el nacimiento lo olvida.*⁵¹

En este fragmento no sólo vislumbramos una relación entre la mitología judía y su lenguaje y la filosofía del encuentro o de la relación buberiana, sino que también vemos claramente qué tipo de lenguaje utiliza Buber en su obra más temprana. Observamos que es un lenguaje no sólo menos literario, sino también algo metafísico. Por fragmentos como éste se ha interpretado a Martin Buber como un autor místico. No obstante, más adelante en este mismo trabajo intentaremos desmontar esta hipótesis que, por otra parte, es la más extendida entre los estudiosos de los filósofos judíos del siglo XX.

Sobre la literatura jasídica, el propio Buber nos dice lo siguiente: *Lo que el jasidismo expresa aquí es un conocimiento medular, comunicable solamente a través de imágenes y no por medio de conceptos; y que bajo ningún punto de vista está atado de manera exclusiva a una sola tradición mítica.*⁵²

Podemos entender que el cambio de lenguaje de Buber tiene mucho que ver con esta manera de expresar las narraciones judías; no mediante el lenguaje conceptual, sino mediante las imágenes, el relato.

⁵¹ M. Buber, *Yo y Tú*. Ed. Caparrós, 2005, pág. 29.

⁵² M. Buber, *Imágenes del bien y del mal*. Ed. Lilmod, 2006, pág. 79.

La relación, durante toda la obra de Buber –como hemos visto en el apartado anterior del presente trabajo– es mostrada como palabra. El Tú se muestra al yo en la palabra. Sin palabra no puede haber relación. Pensamos que es por este motivo por lo que la siguiente obra del autor se titula *Diálogo*, puesto que se entiende la palabra, el intercambio de palabras, el diálogo, como la propia relación. En este sentido Buber introduce una novedad muy importante en su filosofía; el *entre*, la facticidad, la interacción entre las personas. La ética, por lo tanto, en muchos sentidos. Pero el lenguaje puede ser un arma de doble filo. Entrar en relación con un Tú no es simplemente hablar con otra persona. Es algo más que eso. Es mucho más que eso. Pronunciar Tú no es entrar en relación con el Tú, si no se dice con todo el ser; *Producir el sonido Tú con los órganos bucales todavía no quiere decir en absoluto pronunciar la misteriosa palabra básica; más aún, susurrar un amoroso Tú con el alma es algo sin peligro mientras no se tiene en serio otra intención que la de experimentar y utilizar.*⁵³ En este sentido podemos entender que el lenguaje nos lleva a los dos tipos de relaciones posibles; a la relación con el ello y a la relación con el Tú. Pero para entender esto hemos de comprender que también existen tipos de lenguajes diferentes; el lenguaje presencial, relacional, factual, y, por el contrario, el lenguaje elloico, el lenguaje de la descripción. A estas alturas del análisis buberiano, podríamos ya afirmar que el lenguaje que deja más puertas abiertas a la propia relación es el lenguaje literario, mientras que el lenguaje analítico o descriptivo participaría en la forja de la armadura que nos impide, cada vez más, entrar en este tipo de relación. Experimentar y utilizar son dos actividades que llevamos a cabo mediante el lenguaje elloico, mediante el lenguaje de la cosificación. Así, describir, enumerar, analizar, dar características de un objeto, de una persona, de algo del mundo, es utilizar un lenguaje impropio de la relación. Utilizar, pues, un lenguaje analítico, sistemático, –¿filosófico?– es cosificar con él el objeto, ese objeto con el que ya no vamos a interactuar más allá del Yo-Ello.

Tenemos pues que el lenguaje objetivo es aquel que hace de la presencia un objeto; el lenguaje está en este sentido vinculado a la descripción, la acumulación de características, el mundo de la separación y la diversificación. No ocurre así con el lenguaje de ciertos pueblos primitivos, como ya hemos visto basándonos en fragmentos anteriores, que se construye sobre lo relacional. El ejemplo del zulú que poníamos

⁵³ M. Buber, *Yo y Tú*, Ed. Caparrós, 2005. Pág. 35.

anteriormente resulta capital para esto; estar lejos no es ya estar lejos simplemente, sino estar lejos de alguien con quien se mantiene una relación.

En la siguiente cita encontramos también parte de lo que tratamos de expresar:

[...] *precisamente sólo la expresión del ser necesario y lleno de sentido.*⁵⁴ El único lenguaje que expresa, que ilustra tal vez el ser necesario y lleno de sentido es, por lo tanto, el lenguaje relacional.

Buber pone algunos ejemplos más de lenguaje relacional. Si hasta ahora había hablado del lenguaje de los primitivos, ahora vemos un ejemplo que demuestra tal vez mucho más claramente que el lenguaje literario y el relacional pueden confluir, puesto que elige a un literato para mostrarlo:

*¡Cuán bello y legítimo suena el Yo pleno de Goethe! Es el Yo del puro intercambio con la naturaleza; ésta se le ofrece y habla incesantemente con él, le revela sus secretos y sin embargo no traiciona su misterio. Ese Yo cree en ella, y cuando dice a la rosa “¡también tú eres Tú!” está allí con ella en una realidad única.*⁵⁵

Que saque aquí a relucir a uno de los grandes de la literatura como Goethe es, cuanto menos, sintomático. Además, hace clara alusión al poema *Heiderösleinm*, traducido al castellano como “rosa del matorral”, uno de los más populares del autor alemán. Buber muestra que en dicha obra, Goethe llama a la rosa Tú, y que ello la convierte ya no sólo en una rosa, sino en el extremo de la relación. Goethe pudo hacer esto mediante el lenguaje. Buber percibió claramente que Goethe entra en relación con la rosa mediante el poema; mediante el lenguaje literario. En este fragmento no sólo se clarifica un poco más la importancia del lenguaje en su obra, sino que además muestra, creemos que intencionadamente, alguna información más sobre este tipo de relaciones. Estar *allí con ella en una realidad única* es nombrar el Tú con todo el ser, es entrar en la relación sin ser siquiera consciente de ello. Goethe, maestro de las letras y del lenguaje relacional, es capaz de hacerlo y de mostrarlo mediante su poesía.

Como vemos, el lenguaje cambia la relación. Y la relación cambia el lenguaje, por supuesto. Desde este punto de vista deberíamos entender que lenguaje y relación son un binomio que se retroalimenta. No se puede tener una relación real, del mundo real, del presente, sin tratar el mundo desde el lenguaje relacional.

La cita que sigue podría probar que el lenguaje primitivo es fundamental para lo relacional:

⁵⁴ Ídem., pág. 59.

⁵⁵ Ídem., pág. 60-61.

*Los seres humanos han llamado a su Tú Eterno con muchos nombres. Cuando cantaban al así denominado le pensaban siempre como Tú: los primeros mitos fueron himnos de alabanza. Luego los nombres pasaron a formar parte del lenguaje del Ello; ese lenguaje elloico empujó a los seres humanos cada vez más a considerar a su Tú Eterno como a un Ello.*⁵⁶ En este caso, Buber pasa a explicar la relación Yo-Tú con la divinidad (como hemos visto en el apartado anterior, la relación en Buber puede darse con tres objetos exteriores; la naturaleza, el otro ser humano y la divinidad).

Lo que ilustra claramente que el cambio del lenguaje lleva, indiscutiblemente, a un cambio de relación. La palabra que utiliza Buber para hacerlo ver es *empujar*. Resulta suficientemente gráfica y clarificadora como para entender lo que está queriendo decir; el cambio de un lenguaje presencial a un lenguaje elloico cosificador nos lleva, nos empuja, nos obliga a ver lo que antes era un Tú como un Ello. Es decir, nos dirige a tratar el mundo de una manera diferente; nos empuja a tratar el mundo como una cosa, a utilizar el mundo, a poseerlo. Al yo egoísta, por lo tanto. Al yo sin relaciones reales.

De entre estos tres ámbitos relacionales que hemos mencionado, el que contará con más comunicación y, por lo tanto, con más lenguaje –con más *diálogo*, ¿con más relación?-, es el de la relación con otro ser humano. *De entre las tres esferas se destaca una: la vida con los seres humanos. Aquí se plenifica el lenguaje como secuencia, en discurso y contradiscurso. Sólo aquí encuentra su respuesta la palabra explicitada en el lenguaje.*⁵⁷

En este tipo de relaciones reales se completa el lenguaje, puesto que no es una plena subjetividad, sino que hay un intercambio –aunque en algún momento sea sin lenguaje real, como veremos en el siguiente apartado- entre las dos personas que entran en relación. Tal vez no es un intercambio de información, de hecho no debe serlo, si es una relación Yo-Tú, puesto que el contenido no es relevante, pero si tan sólo mediante el lenguaje somos capaces de llegar a la relación, sin duda el diálogo es capital para ello. La llamada a la relación es también lenguaje, y tan sólo puede ser completamente contestada mediante el lenguaje de la relación.

Del mismo modo que el solícito hablar uno a otro no constituye una conversación (lo muestra del modo más claro ese raro deporte de hombres, en alguna medida intelectualmente capacitados, que se llama propiamente discusión, confrontación),

⁵⁶ Ídem., pág. 69.

⁵⁷ Ídem., pág. 89.

*tampoco esta conversación necesita sonido alguno, ni siquiera un ademán. El lenguaje se puede retirar de toda patencia sensible y permanecer lenguaje.*⁵⁸

En esta cita, extraída ya de la siguiente obra buberiana, vemos cómo el autor capta la innecesaria aparición del lenguaje explícito en la relación. Es decir, aunque la relación se pueda dar tan sólo mediante el lenguaje, mediante cierto trato con el mundo, también cabe la posibilidad de que, aun habiendo lenguaje, no haya relación. Y viceversa, por supuesto. En la relación, aunque el lenguaje la posibilite, el lenguaje verbal es innecesario y, si se da de manera explícita, pierde su interés, puesto que en el ámbito de la relación, la palabra interés carece de significado; la relación es, y es, por tanto, lo único importante: lo único que ocurre. En este fragmento podemos ya entrever un cambio de Buber hacia el lenguaje literario. Como vemos, es un lenguaje en apariencia más relajado, pero más elaborado estéticamente.

Además, cabe observar aquí que incluso en la estructura de las dos obras encontramos diferencias importantes para esta cuestión. Y es que, mientras que *Yo y Tú* se compone de párrafos o parágrafos muy delimitados, breves y sin títulos, *Diálogo* se encuentra dividido en algunos capítulos titulados, más largos y mucho más coherentes entre sí. Lo anterior muestra que, mientras que *Diálogo* sigue una tónica más característica de los relatos, de las historias que podemos encontrar narradas y no explicadas, *Yo y Tú* puede leerse sin ningún orden más que el de las tres partes que explican cada ámbito de la vida humana. Esto hace que veamos, incluso antes de entrar de lleno en la obra del autor, *Diálogo* como una obra más literaria que la anterior.

Además de todo esto, cuando entramos a leer de una manera minuciosa las obras de Buber, percibimos que el cambio al que alude no sólo es visible en las formas, sino también en el contenido; él nos da también claves para interpretar el lenguaje literario como el óptimo para el encuentro.

*Lo que en ellos acontece no se ha de presentar al lector en conceptos, pero podemos exponerlo en ejemplos, si bien a fin de rescatarlo desde los más interiores resquicios de la vida personal no hemos de temernos a nosotros mismos allí donde cuenta lo importante. Pues, ¿dónde, sino, debería encontrarse algo semejante?.*⁵⁹

No se tiene que presentar en conceptos lo real, lo que acontece, lo que ocurre. Él prefiere hacerlo en ejemplos. Como hemos visto anteriormente, en *Yo y Tú* ha intentado hacerlo de esta manera, mediante los conceptos. Parece ser que Buber toma consciencia,

⁵⁸M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*. Ed. Riopiedras, 2000, pág. 20.

⁵⁹Ídem, pág. 22.

en algún momento, de que no es la mejor manera de mostrar lo que quiere. Bien; en este fragmento hace conscientes a los lectores de que el concepto no es la mejor ilustración de la relación, ni siquiera es la mejor ilustración de la vida personal. No obstante, encuentra algo mejor para mostrárnoslo: los ejemplos. Los ejemplos son un recurso muy habitual de la vida cotidiana, también de la literatura, como es sabido. Mediante esta afirmación también informa sobre aquello real; encontramos aquello real, las relaciones, en la vida personal.

Además, es crucial advertir que ‘decir’ en Buber habría que entenderlo de modo literal, como vemos en el siguiente fragmento:

*Quien comprende aquí “decir” como metáfora no comprende. La frase “eso no me dice nada” esta metafóricamente gastada, pero el decir al que me refiero es lenguaje real. En la mansión del lenguaje hay muchos aposentos y éste es uno de los interiores.*⁶⁰

En esta cita podemos interpretar varias cuestiones. La primera de ellas es, sin que quepa duda, la noción del *decir*. Cuando Buber muestra la relación como llamada y respuesta –o respuesta-llamada, directamente- lo hace siendo muy consciente de lo que está haciendo. La relación es el lenguaje. Decir es aquí lenguaje. Decir con todo el ser, como hemos explicado anteriormente; articular Tú no implica la relación, como se muestra en el siguiente texto: *Producir el sonido Tú con los órganos bucales todavía no quiere decir en absoluto pronunciar la misteriosa palabra básica; más aún, susurrar un amoroso Tú con el alma es algo sin peligro mientras no se tiene en serio otra intención que la de experimentar y utilizar.*⁶¹

No obstante, cuando se dice realmente, cuando se dice de verdad, con todo el ser, estamos ya hablando de una realidad diferente a la del mundo elloico. Cuando habla de *la mansión del lenguaje y sus aposentos*, Buber sólo está diciendo que uno de los ámbitos del lenguaje corresponde simple y llanamente al ámbito de la relación Yo-Tú; la relación real. De nuevo parece estar claro que lenguaje y relación son inseparables. El lenguaje real, el decir real, es el lenguaje relacional. Y parece que es *Diálogo* la obra en la que trata de mostrar, tal cual, dicho lenguaje.

*Ese lenguaje no tiene alfabeto alguno, cada uno de sus sonidos es una nueva creación y sólo como tal se ha de comprender.*⁶² Este lenguaje relacional no tiene por qué tener articulación física –sí real, puesto que el mundo de la relación es el único

⁶⁰ Ídem., pág. 28.

⁶¹ M. Buber, *Yo y Tú*. Ed. Caparrós, 2005, pág. 35.

⁶² Ídem., pág. 36.

mundo que Buber entiende como verdadero-. La nueva creación, la relación, el mundo real, el mundo vivo, se basa, en su totalidad, en el nuevo lenguaje. Podríamos decir, de nuevo, que la nueva creación, esta relación real, el Yo-Tú del que tanto estamos hablando, es una creación del lenguaje; es, por tanto, un cambio en el lenguaje. El mismo cambio que efectúa el autor, de una obra a la otra. El lenguaje produce el mundo concreto, nuevamente creado; nuevamente dado a nosotros a través del lenguaje, por lo tanto. Esto tendrá unas implicaciones muy fuertes en la filosofía dialógica, como la responsabilidad de la creación ofrecida al ser humano, como leemos en el siguiente fragmento; *sólo así, confiados al instante, experimentamos una vida que es otra cosa que la suma de instantes. Respondemos al instante pero, a la vez, respondemos por él, nos hacemos responsables de él.*⁶³

Lo importante aquí es, precisamente, el aquí y ahora. El estar ya aquí, abierto a la presencia. Esto es lo único importante para entrar en relación. Y lo único que necesitamos es voluntad y gracia. Lo único que necesitamos es un lenguaje diferencial; la responsabilidad se convierte en algo intrínseco al propio lenguaje relacional, al propio lenguaje del diálogo.

Hemos de introducir aquí el concepto de responsabilidad, que, en el encuentro buberiano, adquiere mucha importancia:

*Pero quien ejercita la responsabilidad real, dialógica, no necesita nombrar al emisor de la palabra a la que responde, sino que le conoce en la substancia de la palabra que agolpándose, penetrando, aceptando la cadencia de una interioridad, le mueve el corazón del corazón.*⁶⁴

Se conoce la palabra simplemente porque es palabra; la palabra implica la responsabilidad, y sólo mediante la palabra podemos reconocerla. El lenguaje, la palabra hablada, el diálogo, nos llevan a la relación y, con ello, a la responsabilidad, ya no simplemente frente al otro, como en el caso de Lévinas, sino frente a la propia creación, al propio diálogo, a la propia palabra, e incluso al propio yo. Es por este motivo por el que cobra importancia no tanto la llamada a la que la palabra responde, sino la propia respuesta. Estoy aquí, y respondo. Es más, estoy aquí y ello significa responder. Tengo la responsabilidad de hacerlo. Soy un ser con palabra, con respuesta, con capacidad de relación.

⁶³ Ídem., pág. 37.

⁶⁴ Ídem.

Esto puede ser fácilmente confundido con una filosofía de la relación en tanto que relación amorosa. Buber sí tiene en cuenta la relación afectiva, pasional, amorosa, pero no la trata como una relación más allá de la responsabilidad y de la relación originaria, que son las realmente importantes. Para Buber, como ya vimos en *Yo y Tú*, decir tú con los labios llenos de cariño no implica, de suyo, establecer una relación real. No obstante, sí tiene en cuenta el lenguaje del amor afectuoso a la hora de establecer las relaciones. Para él, amor y diálogo no se implican ni equivalen. El discurso del amor puede, aunque no necesariamente, llevar a un lenguaje realmente relacional. Es imposible llegar a una relación Yo-Tú sin la existencia, para el yo, de un Tú. Esto es; es imposible estar en relación con algo que no vemos como el otro extremo de la relación.

El amor no se ha de nivelar con la dialógica, pero el amor sin dialógica y, por tanto, sin salir-realmente-hacia-Otro, llegar-a-Otro y demorarse-en-Otro, que es amor permanente, se llama Lucifer. ⁶⁵

Es realmente importante que Buber llame aquí al amor no real, al amor no relacional Lucifer. Está aplicando unas características inhumanas, malignas a un tipo de amor que, simplemente, forma parte del mundo de la utilización, del Yo-Ello. Esto nos muestra la veracidad de la relación Yo-Tú, la facticidad de algo que incluso supera los límites de lo que en el sentido común entendemos como la relación más íntima. La relación real es algo más que eso. La relación Yo-Tú es algo más que querer, es algo más que amor. Por esto la relación real es también algo más que lenguaje. Es lenguaje y es los límites del mismo, casi en un sentido wittgensteniano. La relación real, la realidad verdadera, la facticidad, la propia vida, son responsabilidad, sentir por la piel del otro. Sentir la piel del otro porque la creación te ha sido confiada. Porque la relación rompe con los límites del mundo de la utilización y de la cosificación. Entrar en relación es, así, salir de todo lo demás. Del propio lenguaje, pero a partir de él. Y tal vez es lo que hace Buber, con este cambio tan brusco. Así las cosas, los amantes dialógicos son más y menos que amantes; no tienen por qué amarse, de hecho pueden no conocerse de nada y no saber nada el uno sobre el otro, pero entran en diálogo, en la palabra hablada, y son. Ocurren, y ya. *Los dos fieles del eros dialógico, que se aman, llegan a sentir cada uno el acontecimiento común también a partir del otro, por tanto desde ambos lados, y sólo así, sólo entonces, catan corporalmente el acontecimiento.* ⁶⁶. Y esto, nuevamente, es

⁶⁵ Ídem., pág. 43.

⁶⁶ Ídem., pág. 53

tan sólo posible mediante la palabra. Sin palabra no hay diálogo. Sin diálogo, no hay relación.

Sobre la cuestión del amor, Buber expone el siguiente cuento jasídico, titulado *El amor del hombre*:

*El rabí de Sasov visitaba a todos los niños enfermos de la ciudad, se sentaba junto a sus lechos y los cuidaba y asistía. Una vez dijo: “Aquel que no está dispuesto a sorber el pus de la llaga de un niño enfermo de peste no ha ascendido ni siquiera la mitad de la montaña del amor al prójimo”.*⁶⁷

Podemos ver que el amor es diálogo, y algo que más que diálogo, para la tradición jasídica, recogida, como ya hemos mostrado, por Buber. Además, hemos de fijar la vista en el concepto de “amor al prójimo”, que es un concepto que encontramos en la Biblia y que fácilmente solemos asociar con la religión. Buber, no obstante, le da un sentido diferente, el sentido que le da el diálogo.

Así, vemos cómo el lenguaje literario es de suma importancia a la hora de explicar la relación. No sólo porque mediante la metáfora o los ejemplos sean más fácilmente explicables algunas cuestiones como la intimidad, sino también porque sin este lenguaje es imposible la propia relación. Es decir, no sólo es importante porque nos da facilidad de explicación, sino porque tiene un papel principal en la propia relación. Buber lo explica claramente en algún fragmento de los que hemos visto, y, además, mediante la lectura de algunos textos más del autor, posteriores a las dos obras que hemos tratado aquí, vemos que refuerza la idea del lenguaje literario como lenguaje necesario para hablar de la relación, y para formar parte de ella; *el pensador es originariamente más solitario que el poeta, pero no tan solitario como éste en lo que se refiere al fin. Al igual que el poeta, “se dirige a” sin dirigirse. Ciertamente, en una instancia propia a la que deja realizar la prueba pertinente de su mundo de conceptos; pero ese mundo no está destinado para esa instancia, no es pensado para ella. Ciertamente, algunos filósofos modernos- y eso quiere decir a menudo des-socratizados- con todo su mundo espiritual son víctimas de una hybris monologizante, lo que al poeta apenas le sucede.*⁶⁸ En este fragmento, muy posterior a *Diálogo*, el autor compara el trato con el mundo del pensador con el del poeta. El lenguaje conceptual que utiliza el pensador le obliga a relacionarse con el mundo de una manera monologizante (contraria al diálogo, a la

⁶⁷ M. Buber. *Cuentos jasídicos, los maestros continuadores*. Ed. Paidós Orientalia, 1994, pág. 59.

⁶⁸ M. Buber, *La palabra hablada en El conocimiento del hombre*, Ed. Caparrós, 200, pág. 44.

relación), mientras que la manera en que el poeta se relaciona con el mundo es un diálogo puro: *pues el poema es habla, habla a un Tú sin importar dónde viva el interlocutor.*⁶⁹ Una prueba indudable de que el lenguaje literario es el lenguaje relacional.

Es más, el cambio no solamente es tangible cuando comparamos algunos fragmentos de los dos textos, y textos posteriores, sino que, además, Buber lo explicita claramente; [...] *En el lenguaje objetivo habría que decir: toda cosa en el mundo puede aparecer a un Yo como un Tú antes de su cosificación. Pero el lenguaje objetivo solamente capta un jirón de la vida real*⁷⁰

El lenguaje objetivo, el lenguaje de los conceptos tan sólo capta una milésima parte de la realidad, de la relación, de la vida. El lenguaje relacional, subjetivo –por contraponerlo a objetivo, pero tal vez deberíamos decir intersubjetivo-, dialógico, literario, es el lenguaje de la relación. Y, por lo tanto, es el lenguaje ideal para explicarla, o para explicitarla. Para ilustrarla.

⁶⁹ Ídem., pág. 49.

⁷⁰ M. Buber, *Yo y tú*. Ed. Caparrós, 2005, pág. 23.

3. FACTICIDAD CONTRA MISTICISMO

Con todo lo trabajado anteriormente en el presente escrito, llegamos a una conclusión básica: la imposibilidad de identificación entre la filosofía de Buber y el misticismo.

Es cierto que algunos autores presentan a Buber como un autor del misticismo judío, pero entendemos que esto es un error, aunque muy extendido en la academia. Las razones por las que lo creemos son las que vamos a intentar explicar en este breve apartado. Paul Tillich nos presenta, por ejemplo, un Buber místico de la siguiente manera: *Señala la posibilidad de un misticismo que no contradice la religión profética sino que la realza.*⁷¹ No obstante, también debemos decir que este autor redefine la mística, y lo hace de tal manera que, si aceptamos su nueva definición, hemos por tanto de aceptar la cabida de nuestro autor en esta mística. La definición que Tillich propone en su texto es la siguiente: *Por consiguiente, la unión mística es la unión del hombre consigo mismo y con Dios con vistas a la acción, a la vida terrenal y al reconocimiento del fundamento divino de todas las cosas.*⁷² Siendo así, veríamos aquí reflejada la filosofía dialógica de Buber, así como parte de la tradición jasídica, puesto que la enseñanza de los cuentos tradicionales jasídicos va enfocada hacia la vida terrenal y la llegada a Dios, mediante la vida cotidiana. Además, también podemos encontrar en este texto una brizna del gran predecesor de Buber, Spinoza, cuando dice, en la última frase, *reconocimiento del fundamento divino de todas las cosas*, que, lejos de querer indicar un panteísmo, indica un camino hacia Dios desde el mundo, desde las acciones del mundo, y no desde una vida únicamente espiritual.

En un texto de Bergman, para explicar lo que él entiende como misticismo, cita a Buber para rebatirlo sobre su propia concepción de sí mismo como no místico. Se trata de la siguiente cita; *But I am enormously concerned with just this world, this painful and precious fullness of all that I see, hear, taste. I cannot wish away any part of its reality.*⁷³

El autor, aun citando estas palabras de Buber, defiende que es místico; *It is necessary to pierce thought in the limitations if we are to develop further Buber's own*

⁷¹ Tillich, P. "Evaluación de Martin Buber: el pensamiento protestante y el pensamiento judío" en *Commentary*, Vol. 5, nº 6, 1948, págs. 149-158, pág. 154.

⁷² *Ibid.*, pág. 154.

⁷³ Bergman, H. "Martin Buber and Mysticism", en *The philosophy of Martin Buber*, Cambridge University Press, 1964, Págs. 297-208, pág. 297.

*thought in the direction of that "Great Reality" of which the mystical books give evidence and to which Buber's entire life work shows us the way.*⁷⁴

Debemos tener en cuenta que hay autores, como Kajon o Mendes-Flohr,⁷⁵ que entienden que en Buber podemos distinguir dos etapas: la primera, en la que encontramos ciertamente un Buber místico, que incluirían, según la autora, las obras de Buber escritas entre 1900 y 1919; ; *entre 1900 y 1919 Buber comienza a hacerse conocido entre el público judío y no judío, como un autor ligado al sionismo, portavoz de la necesidad de una renovación profunda del judaísmo y como divulgador de textos y corrientes de misticismo judío y no judío.*⁷⁶

Y la segunda, que englobaría las obras posteriores de Buber –entre las que encontraríamos *Yo y Tú* y *Diálogo*-, que contienen una filosofía ya sin misticismo, como facticidad; *Negaba que el sionismo quisiera suprimir la idea mesiánica en el judaísmo porque más bien intentaba ligarla al retorno del pueblo a la tierra y, de este modo, hacerla completamente realizable.*⁷⁷

Una vez presentados algunos autores que tildan a Buber de más o menos místico, nosotros vamos a tratar de refutar esta imagen mediante fragmentos del propio autor, como el siguiente;

*[...] no se trata de una renuncia al Yo, como la mística piensa generalmente, pues el Yo es imprescindible para toda relación, y por ende también para la más elevada, dado que la relación sólo puede acaecer entre Yo y Tú; por tanto, no una renuncia al Yo, sino a ese falso instinto de autoafirmación que, a la vista del incierto, inconsistente, efímero, imprevisible, peligroso mundo de la relación, permite al ser humano huir hacia el tener cosas.*⁷⁸

Si, como a lo largo de la historia se ha entendido, vemos el misticismo como la renuncia del Yo para llegar a Dios, tenemos un primer motivo por el cual la relación que plantea Buber no puede ser mística. La relación, para existir, necesita de dos extremos; el Yo y el Tú. No podemos renunciar a ninguno de los dos, porque sin ellos la relación no se daría. A lo que sí renunciamos mediante esta relación es a esa huida del propio

⁷⁴ *Ibíd.*, pág. 308.

⁷⁵ Información extraída de Mendes-Flohr, P. *From Mysticism to Dialogue*. Ed. Wayne state university press Detroit, págs. 93-130.

⁷⁶ Kajon, I. "Martin Buber" en *El pensamiento judío del siglo XX; cinco biografías intelectuales*. Ed. Lilmod. Págs. 117-162, pág. 117.

⁷⁷ *Ibíd.*, pág. 122.

⁷⁸ M. Buber, *Yo y Tú*. Ed. Caparrós, 2005, pág. 71.

encuentro hacia el mundo del Ello. Si huimos del encuentro, jamás llegaremos a la relación más elevada, que sería la que podría llevarnos más cerca de Dios. Este rasgo, el de la búsqueda de la cercanía de Dios mediante la relación, es uno de los motivos por los que muchos de los autores citados anteriormente han entendido la filosofía buberiana como misticismo.

Entrar en relación no es olvidarse de uno mismo, no es olvidarse de aquello que te hace humano, y tampoco es ver algo que no está allí. No es tener una experiencia fuera del mundo, puesto que ni siquiera es una experiencia, como hemos intentado mostrar en el primer apartado. Es más, no es encontrarse con algo otro que no identificamos, sino todo lo contrario, ya que nos basamos en la distancia originaria. Nos sale al encuentro. Nos sale al encuentro en el lugar y el momento en el que estamos inmersos, no fuera de él. En el siguiente pasaje de *Diálogo*, Buber lo muestra claramente:

*Se plenifica fuera de los contenidos comunicados o comunicables y, asimismo, de los contenidos más personales, y a pesar de ello no acontece en un proceso “místico”, por ejemplo, sino en un proceso fáctico, en sentido estricto, completamente inserto en el común mundo humano y en la concreta sucesión del tiempo.*⁷⁹

Aunque la relación no tenga límites, sí surge, si se da en nuestro mundo, en nuestra vida; en el lugar concreto en el que estamos. No estamos hablando de un más allá que nos venga al encuentro, sino de un encuentro aquí y ahora.

Esto se ilustra también en el siguiente fragmento:

*Pero los sonidos, de donde surge el discurso –lo repito para combatir la mala comprensión, aún posible, en tanto se pensara en algo extraordinario y sobrenatural-, son los acontecimientos de la cotidianeidad personal. En ellos –como sean, “grandes” o “pequeños”- somos apelados, y los que valen como grandes no exigen mayores signos que los otros.*⁸⁰

Así, debemos entender que no hay seres con más posibilidades de apelarnos que otros, ni relaciones más grandes o más pequeñas; todos nos apelan y todos tienen la misma importancia o interés. Todos, absolutamente todos, nos acercan al Tú Eterno. Sin embargo, no es este Tú Eterno lo que debe importarnos, sino precisamente el poder llegar a entrar en el encuentro sin la necesidad de pensar en las causas transitivas; quién espera entrar en relación por las consecuencias –que pueden ser la creencia del acercamiento a Dios, por ejemplo- no estará realmente abierto a la propia relación.

⁷⁹ M. Buber, *Diálogo en Diálogo y otros escritos*, Ed. Riopiedras, 2000, pág. 21.

⁸⁰ *Ibíd.*, pág. 36

Para terminar de explicar nuestro modo de ver el encuentro del que habla Buber, traeremos aquí a colación algunos fragmentos que hablan de la relación en negativo. Esto es, que intentan ilustrar el entre mediante aquella actitud de la que hay que huir para poder entrar en ella:

*El movimiento fundamental monológico no es, por ejemplo, el apartarse como lo contrario de la orientación, sino el replegarse. Hablo de repliegue cuando uno se aparta de la aceptación esencial de otra persona en su propio círculo no circunscribible, tocando y moviendo substancialmente su alma, y deja que el Otro consista sólo en la vivencia propia, sólo como una propiedad.*⁸¹

Esta actividad monológica –con todo lo que monológico, entendido como contrario a dialógico, conlleva- aleja al ser humano de la facticidad, y por lo tanto, de la vida real. No encontramos ni un ápice de misticismo en estas citas.

*¿Cuándo la acción de pensar soportará, comprenderá, mentará el presente del que vive-enfrente? ¿Cuándo la dialéctica pensante devendrá dialógica, hacia un diálogo del pensamiento no sentimental, no ablandable, estricto, con el hombre presente en cada caso?*⁸²

Mediante estas preguntas, de manera muy crítica, Buber vuelve a abrir el debate sobre la cotidianidad de la relación. Hemos de tener en cuenta, en este sentido, la tradición jasídica.

Para el jasidismo que presenta Buber, llegar a Dios –y aquí podríamos, quizá, entender Dios como Tú Eterno- se consigue mediante la búsqueda de lo que uno mismo quiere hacer. Encontrar para qué le ha sido confiada la existencia. No estaríamos frente a una religiosidad del ascetismo y la espiritualidad absoluta, como se muestra en el siguiente fragmento;

*Todos los hombres tienen acceso a Dios, pero cada hombre tiene un acceso diferente. [...] Dios se manifiesta en una infinita multiplicidad de caminos que conducen hacia Él, cada uno de los cuales está abierto a un hombre en particular.*⁸³

Todos los actos llevan a Dios. Todos los seres llevan a Dios. Todas las relaciones, por lo tanto, llevan al Tú Eterno. No hace falta, por lo tanto, adentrarse en una mística tradicional judía –ni ningún otro tipo de mística- para llegar a entender la filosofía buberiana.

⁸¹ *Ibíd.*, págs. 46-47.

⁸² *Ibíd.*, pág. 52.

⁸³ M. Buber. *Imágenes del bien y del mal*. Ed. Lilmod, 2006, pág. 95.

En esta misma obra, el autor añade; [...] *las cosas que me ocurren día tras día, aquellas que solicitan mi presencia día tras día, son las que contienen mi tarea esencial y la realización de mi existencia está abierta para mí.*⁸⁴

El único deber que entra en juego es el de ser uno mismo, lo cual implica, por la propia naturaleza humana, la capacidad y el impulso relacional. Este impulso nos lleva a encuentros, y éstos, al Tú Eterno.

*El hombre no puede aproximarse a lo divino por medio del abandono de lo humano. Puede alcanzar a Dios solamente a través de su devenir humano. Lo humano es aquello para lo cual este hombre individual ha sido creado.*⁸⁵

Si la vida real, la fáctica, la de los hechos y los actos, la relacional, fuese mística (pero sabeos que no es así), entonces –y sólo entonces–, podríamos etiquetar a Buber como un autor místico.

⁸⁴ *Ibíd.*, pág. 111.

⁸⁵ *Ibíd.*, pág. 86.

Referencias bibliográficas

- Buber, Martin. 2005. *Yo y Tú*. Caparrós Editores. Madrid.
- Buber, Martin. 2000. *Diálogo y otros escritos*. Editorial Riopiedras. Barcelona.
- Buber, Martin. 2005. Distancia originaria y relación en *El conocimiento del hombre*, Ed. Caparrós. Madrid.
- Buber, Martin. 2005. La palabra hablada en *El conocimiento del hombre*. Ed. Caparrós. Madrid.
- Buber, Martin. 1994. *Cuentos jasídicos, los maestros continuadores*. Ed. Paidós Orientalia. Barcelona.
- Buber, Martin. 2006. *Imágenes del bien y del mal*. Editorial Lilmod. Buenos Aires.
- Kajon, Irene. 2007. Martin Buber en *El pensamiento judío del siglo XX; cinco biografías intelectuales*. Ed. Lilmod, Buenos Aires, págs. 117-162.
- Mendes-Flohr, Paul. 1989. From Mysticism to Dialogue en *From Mysticism to Dialogue*. Ed. Wayne state university press Detroit, págs. 93-130.
- Schlipp, Paul Arthur; Friedman, Maurice (Eds.). 1964. *The philosophy of Martin Buber*, Cambridge University Press.
- Tillich, Paul. Evaluación de Martin Buber: el pensamiento protestante y el pensamiento judío en *Commentary*, Vol. 5, nº 6, 1948, págs. 149-158.
- Vermes, Pamela. 1994. *Buber on God and the perfect man*, Ed. Littman. Washington DC.